

DIAS DE FUMAR

HISTORIAS DE LA CIUDAD DEL RUIDO

Por mis tres ex maridos.

PERSONAJES:

EL: Joven de 28 años.
ELLA: Joven de 23 años.
EL OTRO: Joven de 38 años.
LA OTRA: Joven de 31 años.

En el espacio hay una puerta, de preferencia una ventana y por supuesto, una silla verde.

Oscuro.

Se escuchan 4 timbrazos de teléfono. Una máquina contesta.

Voz de ELLA: 670 2723. Deja tu mensaje.

Voz de EL: ¿Lola? Soy yo. Necesito verte. Parece que ha pasado un siglo desde... Te extraño. ¿Podemos hablar? Quizá ahora todo sea distinto... yo... Te llamo después, bye.

El tono del teléfono en la grabación se va convirtiendo poco a poco en música. Se encienden poco a poco las luces y vemos a El y Otra bailando. También esta Ella, sentada en la silla verde. Fuma mientras los observa bailar. El ritmo se va acelerando al compás de un corazón que se escucha latir. La música ahora es salsa. Entra Otro e invita a bailar a Ella. Bailan los cuatro. El sale, dejando a Otra en medio de la pista. Incómoda se dirige a la silla, enciende un cigarro. La música cambia de nuevo. Ella y Otro dejan de bailar. Ella sale curzándose con El. Se miran. El Otro se miran y se encienden mutuamente sus cigarrillos. Otra desde la silla ríe. Ambos la miran. Ella vuelve y los dos se le acercan a encenderle el cigarro que ella trae en la boca.

Oscuro.

Camerino de un teatro.

Al encenderse la luz El y Otro están terminando un abrazo. Durante la escena El se cambiará de ropa.

OTRO: Felicidades.

EL: Gracias, Ricardo. (Pausa) Te ves bien.

OTRO: Procuero cuidarme. ¿Cómo has estado?

EL: Bien, ya ves, finalmente... ¿Y tú?

OTRO: Mejor. Me fui a Oaxaca. Me va bien.

EL: Qué bueno que hayas venido a la función.

OTRO: Lo vi anunciado y se me antojó. La verdad no sabía que tú estabas hasta que leí el programa. Te hubiera quedado bien Romeo.

EL: Ya no estoy en edad. (Pausa) Pero, te gustó?

OTRO: Sí, mucho. Lástima que sea una tragedia... ¿Y, Lola?

EL: No sé. No la he visto... Supongo que bien. (Saca un cigarro, le ofrece)
OTRO: No, gracias. Ya lo dejé.
EL: Vaya. (Pausa. Otro va a decir algo pero El habla impulsivamente)
Mira, estuvo mal, Ok? Debiste estar en el entierro. Digo, finalmente que derecho tenía yo de... No sé. Ahora lo pienso y...
OTRO: Todos estábamos alterados.
EL: Sí, pero...
OTRO: Ya, olvídalo. (Silencio)
EL: (tratando de controlarse) Vamos a ir a tomar una chela, quieres venir?
OTRO: No, gracias. Me están esperando. Me dio gusto verte.
EL: Gracias. Adiós.
OTRO: Suerte.
Oscuro.

La luz entra poco a poco. Entra El, trae en la mano dos copas. Fuma.

EL: ...te advertí que mi familia era algo así como una congregación de olores, sabores, risas y gritos alrededor de una mesa de cocina... (Para sí) ¡Odio los 10 de mayo! (Entra Otra con unos guantes amarillos de plástico puestos).
EL: ¿Quieres que los seque?
OTRA: No trates de impresionarme tú, ya lo hizo tu familia.
EL: Mi madre me preguntó si andábamos. (Ríe)
OTRA: (Cambiando el tema) Me gustó el departamento que vi ayer.
EL: ¿Te dijo cuándo pensaba desocuparlo?
OTRA: No, pero le llamo y averiguo.
(El le ofrece un cigarro, Otra lo rechaza)
EL: Bueno, qué te pasa? ¿Te duele algo?
OTRA: Supongo que estoy cansada o borracha... el vino siempre me pone en un estado... raro. (Da un trago mientras se deja caer sobre las piernas de él. Se besan, comienzan a excitarse, empiezan a desnudarse)
EL: ¿Me puedo quedar?
OTRA: ¿Qué?
EL: Que si me vas a dar asilo, luego me da flojera irme a mi casa.
OTRA: (Mientras enciende una bacha de mota) ¡Adoro tu espíritu romántico!
EL: Si hay bronca me voy antes de que se haga más tarde.
OTRA: Mejor dime algo lindo.
EL: ¿Quieres o no? Así de simple.
OTRA: Vamos a la cama. ¡A la una, a las dos y a las tres!
Oscuro.

Es de día. Otro se prepara para hacer ejercicio mientras escucha su voz en la grabadora.

VOZ DE OTRO: ...se podían ver los cables de luz. Y siguiendo la vista horizontal, casi llegando al borde de la herrería la punta de un poste. Y ahí

dos pajaritos quietos, inmóviles. (al escuchar "pajaritos" hace cara de disgusto y apaga la grabadora).

OTRO: ¡Pajaritos! ¿Qué es eso? ¡Qué mal andas Ricardo! (Regresa la grabación a ese punto, graba: ... dos pájaros quietos inmóviles. (Continúa la historia). Al principio era difícil distinguirlos por su inamovilidad ¿inamovilidad? Inmovilidad, pero no había duda: eran dos aves descansando. (Descansa de su serie de lagartijas) Esperando, mirando o que se yo qué haciendo justo a esa hora en ese preciso poste (Comienza otra serie) que estaba a la altura de la habitación. De súbito las dos aves en perfecta sincronía emprendieron el vuelo. Sasha las vio alejarse... (Hace un comentario del nombre)... las vio alejarse siempre al alcance de su vista, dar vuelta y lanzarse en línea recta contra los cristales y justo antes de estrellarse virar hacia arriba en línea recta rumbo a los pisos superiores. (Con los movimientos que él realiza , con los pies tira un vaso y el agua se derrama). Sucedió tan rápidamente que el cuerpo no reaccionó sino hasta que habían desaparecido. (Se levanta y seca el piso con la toalla). No pudo evitar sentir excitación al verla dormir plácidamente a todo lo largo y ancho de su blancura. ¡Te estás repitiendo! (Suena el timbre. Otro se acerca a la puerta y mira por el ojillo, sin perder el hilo) Se aproximó cautelosamente para besarla y hacerle el amor. Justo entonces las aves enloquecidas se lanzaron sobre los cristales convirtiéndose en una ruidosa masa sanguinolenta. (Vuelve a sonar el timbre) ¡Voy! (Recoge el vaso y la toalla, se dirige a la grabadora sin dejar de hablar) El supo entonces el terrible presagio. Fin del capítulo dos. (No muy convencido apaga la grabadora y va hacia la puerta).

Entra Otra. Se le nota alterada, cansada. Trae una cajetilla de cigarros en la mano.

OTRA: Hola. Vengo a ver el departamento.

OTRO: (Incómodo) Claro, pasa.

Entra. Hay un silencio incómodo. Otra mira alrededor mientras Otro la observa detenidamente. Otra lo descubre y ambos sonríen.

OTRA: ¿Allá es la cocina?

OTRO: ¿Eh? No. Ese es el baño. La cocina es la puerta del fondo. Como verás es pequeño, pero muy cómodo. La verdad se vive bien aquí.

OTRA: ¿Puedo fumar?

OTRO: Sí, si, claro. (Va por un cenicero).

OTRA: ¿Quieres?

OTRO: No gracias, estoy tratando de dejarlo, ahora intento ser deportista. Siento que estoy envejeciendo.

OTRA: Yo lo he intentado muchas veces y no puedo. Mi récord son 42 horas y 33 minutos.

OTRO: Ojalá te supere. (La mira fumar ansiosamente) Apenas llevo 27 horas.

OTRA: Entonces son mil novecientos...

OTRO: ¿Qué?

OTRA: La renta. Mil novecientos, un depósito y fiador...

OTRO: ...con bienes raíces en el DF. Tiene teléfono y un lugar para estacionamiento.

OTRA: ¿Me regalas un vaso con agua?

OTRO: Claro. (Va a la cocina. Otra saca unas pastillas de su bolsa. Suena el teléfono)

OTRA: Ayy! Me asusté. (Otro contesta y dice que ya se rentó. Otra entiende el juego de complicidad y sonríe. Enciende otro cigarro. Se miran)

OTRO: Bueno...

OTRA: Bueno, ya lo vi y ya me voy.

OTRO: ¿Y, te gusta?

OTRA: Sí, tiene bonitas ventanas. Lo voy a pensar y cuando me decida llamo, ok?

OTRO: Está bien.

Otra sale. El cierra la puerta tratando de tranquilizarse. De súbito va hacia una cajetilla que mantenía escondida, saca un cigarro y fuma. Oscuro. Oscuro.

La luz sobre un teléfono y una máquina contestadora. 4 timbrazos.

Voz de Otra: No estoy en casa pero déjame un recado. Gracias.

Voz de EL: Sofía ¿qué onda? Oye, te hablo para invitarte a la casa. A las ocho. En lugar de abandonarme, ven a burlarte de mi nueva vida de casado, no? Te esperamos a las ocho, Ok? Bye.

La luz cambia y entran por la puerta ELLA, El y OTRA. Hay un ambiente festivo, alegre.

ELLA: (Mirando el departamento) ¡Qué lindo! Me encanta, sabes? Tiene hasta look como de bohardilla de París. Eso sí, deberían poner un elevador.

OTRA: (Hacia El) ¿Y tú qué opinas?

EL: No está mal. (Enciende un cigarro)

ELLA: (Que sigue inspeccionando el lugar) ¡Guau! Y tiene tina y todo! Y nada más pagas \$1900. No, pues la verdad es una ganga. Ya ves, nosotros pagamos cerca del doble y no tenemos lugar para estacionar el coche. (Le quita a El su cigarro)

OTRA: Pero es más grande.

EL: Para ti sola es perfecto. Dos aquí se volverían locos. (El y Otra encienden cigarros).

ELLA: Tienes razón, mi amor. Nosotros no cabríamos aquí. Tendríamos que escoger entre la cama, la mesa o el sillón, aunque a nosotros nos da lo mismo, no? (A Otra) Pero para ti es divino. ¡Perfecto!

Suena el timbre. Entra Otro con botella de vino)

OTRA: ¡Qué bueno! Viniste. (a los otros dos) El es Ricardo.

EL: Mucho gusto.

ELLA: Hola, mucho gusto. Yo soy Lola. ¡Ay, qué lindo! Trajiste vino. (A Otra) Vas a ver, querida, no me dijiste que invitarías a un hombre tan guapo, y mira mis fachas. (A Otro) Bueno, tú no te fijes por favor, si? Es más hagamos como si ya nos conociéramos. Ponte cómodo. ¿Gustas un cigarro? Es el

colmo sigo fumando como loca y eso que compramos hasta el cassette, el subliminal, ya sabes.

OTRO: Yo sólo resistí 27 horas y media la última vez que lo intenté. Supongo que está en mi destino...

ELLA: ¿Qué?

OTRO: El cáncer de pulmón.

Oscuro.

Entra luz 2 seg. Están EL y OTRA. Oscuro.

OTRA: Chin, se fue la luz.

EL: Espera, no te muevas. Aquí tengo unas velas. (Se levanta y enciende una. Cuando tiene un poco de luz, Otra continua preparando su pipa de crack).

OTRA: ¿Tú, enamorado?

EL: Parece imposible, verdad? ¿No te da gusto?

OTRA: Sí, claro. No, no es cierto. No me da gusto. No me mires así, no es por ti, es por mí. Te vas a ir.

EL: Creí que estaba claro que entre nosotros...

OTRA: No digas nada, ok? (Fuman crack).

EL: Tienes que conocerla, te va a encantar.

OTRA: ¿Qué hace?

EL: Es actriz y es preciosa. Es tan femenina, tan frágil, tan delicada y a la vez, salvaje. Como enloquecida. Sí, loca. No sé, me hace sentir feliz, guapo, inteligente. No sé, es raro... ¿Qué te pasa?

OTRA: Nada, cocíname otro, si?

Al encenderse la luz, El se está poniendo ansiosamente la camisa. Suena el timbre y se pone más nervioso. Acomoda, toma aire y finalmente abre. Entra ella.

ELLA: Perdón, Perdón. Llego tarde, verdad? Es que había un tráfico tremendo. Ay qué bonita tu casa. ¿Hace mucho que vives aquí? (El asiente sin dejar de mirarla, embobado) Oye, no me van a robar el coche, verdad? Bueno, lista! ¿Dónde dejé mis copias? (Buscando en su bolso, saca un cigarro y lo enciende con el que él tiene en la boca) ¡Ay, no las traje! ¿Tienes las tuyas? Ya casi me aprendo la escena, pero por si acaso.

EL: (Entregándole las copias) ¿Quieres tomar algo?

ELLA: No, mejor después. La verdad es que ando muy nerviosa, Las filmaciones siempre me ponen loca. ¿Tú has podido dormir? Yo no he pegado el ojo en tres días. Pero qué te pregunto si tú ya tienes experiencia, no?

EL: Algo.

ELLA: Sí, me di cuenta enseguida. Estabas tan seguro en la lectura... ¿Cuántas películas has hecho?

EL: Siete u ocho, pero a mi lo que me interesa es el teatro.

ELLA: Bueno, pero ya no me dejes seguir platicando, si no, no vamos a ensayar nada.

EL: ¿Lo pongo?

ELLA: Sí.

El enciende la grabadora. Se escucha una música cachonda, de película mexicana chafa. La luz cambia de manera que pareciera una película, de fondo aparecen diapositivas que dan los ambientes. Ella decidida va hacia él y trata de provocarlo, él la mira sin moverse, cuando termina su danza erótica le aplaude sin ganas. Ante su fracaso ella le hace una seña obscena y se le acerca, lo mira.

ELLA: ¿Qué haces aquí parado a estas horas?

EL: No puedo salir de día. Así que en las noches aprovecho para ocultarme en la oscuridad.

ELLA: ¿Eres vampiro?

EL: No, prófugo de la policía.

ELLA: (Nerviosa) ¿Por qué delito?

EL: Robo a mano armada y asesinato en primer grado.

ELLA: (Asustada) Ah!... Mira, la verdad yo detesto la violencia, así que si quieres, las llaves, mi dinero y las tarjetas están el coche. Es más, los números confidenciales están en la cartera que está en la guantera. Digo, tú te subes al coche y yo me quedo aquí hasta que te vayas y mañana reporto el robo y todos tranquilos, si? (El le ofrece un cigarro, ella lo acepta) Ahora que si lo que quieres es sexo, pues yo... no me opongo, ok? Vaya, soy una mujer "open mind". Incluso creo que si es por las buenas, podríamos pasarla muy bien.

EL: ¿Crees que quiero violarte?

ELLA: (Ofendida) ¿Ah, no?

EL: No.

ELLA: Pues, qué, ¿no te gusto?

EL: Claro que me gustas, pero ¿no crees que deberíamos conocernos un poquito?

ELLA: Me llamo Sara.

EL: Yo soy Roberto.

ELLA: Entonces, ¿robas y matas gente para vivir?

EL: A veces. Pero mañana me voy a intentar suerte del otro lado...

ELLA: Pero, eso de pasarse de ilegal es peligroso, no?

EL: No importa, total para como vivo ahora, más valdría estar muerto.

ELLA: No digas eso.

EL: ¿Acaso te importa? Para mañana a esta hora ya te habrás olvidado de mi.

ELLA: Tienes razón (Pausa) Mejor hablemos de otra cosa.

EL: Eres muy rara, sabías?

ELLA: No soy rara. Lo que pasa es que soy una mujer que se entrega a su destino sin replicar nada. Yo acepto lo que viene y lo tomo como viene. ¿Y tú?

EL: ¿Yo? (Sin poder resistir más la besa. La luz cambia al departamento. Ella trata de resistirse pero al final se deja hacer. Suena la alarma de un auto.)

Entra música alegre, estridente. Es la noche de año nuevo. El y Ella bailan, Otra se sirve otra copa y brinda con Otro. Lo abraza.

OTRA: Porque sigamos juntos mucho, mucho tiempo.

OTRO: Estás muy efusiva hoy.

El y Ella vuelven al grupo. Ella quiere seguir bailando y Otro regresa a la pista con Ella. Otra bebe más. El y Otra brindan y van a la pista. Bailan los cuatro. Regresan a la mesa mientras llega el momento, en el sonido general se anuncia la próxima llegada del año nuevo.

TODOS: Cinco, cuatro, tres, dos uno: ¡Feliz Año Nuevo!

Se abrazan por parejas y luego se intercambian. Ella y Otro se besan en los labios, se turban pero también se desafían. La Otra y El no se dan cuenta. Otra propone un brindis.

EL: ¡Por el amor!

OTRA: ¡Por la felicidad!

OTRO: ¡Por que no volvamos a fumar!

Oscuro.

Cambio de luz. Están El y Ella en su departamento, Ella mira obsesivamente el teléfono, Él duerme.

ELLA: Cuatro noches esperando. Las 2:40 y el teléfono imperturbable. Quiero llorar. Tampoco llamarás hoy, y yo aquí insomne, disimulando. Esto no está bien. Es un error. He soportado las primeras semanas con valentía. Hasta intenté olvidarlo definitivamente, pero cuando escuché tu voz en la maldita máquina contestadota toda la fuerza se desvaneció y ahora... tengo urgencia de verte, de abrazarte, de besarte. Esto es un error, pero ¿cómo evitarlo? Esto es una pesadilla. Ya no puedo pensar.

Vuelve al lado de El, cambia la luz, ella lo acaricia. El teléfono suena. Oscuro.

Se escuchan sirenas. Al encenderse la luz, vemos a Otra haciendo maletas mientras fuma, suena el timbre va a la puerta y abre, al verlo se da media vuelta mientras hace una seña de saludo. Entra Otro.

OTRO: Hola. (Ella no responde) Me encanta que demuestres que te da gusto verme. ¿Podrías darme un abrazo? ¡Viva el amor, viva la amistad! ¡Yupi, yupi!

OTRA: ¡Eh, la fiesta! (Lo abraza sin ganas)

OTRO: Animo, parece que estuvieras en un funeral.

OTRA: Algo parecido.

Pausa

OTRO: Así que finalmente te vas de vacaciones... Y te ibas sin despedirte...

OTRA: No me gustan las despedidas.

OTRO: ¿Quieres que vayamos a comer? Tengo hambre. ¿Qué tal vegetariano?

OTRA: Estoy muy atrasada. ¿Quieres que te prepare algo?

OTRO: No, gracias.

OTRA: ¿Café?

OTRO: Sí, por favor. Por primera vez me dieron ganas de ser víctima del mercantilismo de San Valentín y comprarte algo, pero no me dio tiempo.

OTRA: (Volviendo con el café) No te preocupes. (Alegre de pronto) Yo sí te tengo un regalo.

OTRO: ¿Para mí? (Ella le entrega una caja con cartas)

OTRA: Quise darme un gustito. Cartas. Son todas las que te escribí y nunca recibiste.

OTRO: (Muy incómodo) Gracias... Qué bárbara! Son muchas. Mejor las leo en mi casa con calma, no?

OTRA: Como quieras. También sirven para hacer un fueguito o tirarlas a la basura, o lo que quieras, al fin y al cabo son tuyas. (enciende un cigarro)

OTRO: Anímate mujer. Vas de vacaciones, carajo! Es un buen momento para propiciar cambios. Eso es lo que hay que hacer. ¿Para qué te vas entonces? Deja los fantasmas e invéntate una nueva vida.

OTRA: (Fingiendo animación) Vamos a brindar!

OTRO: Ya no bebo. ¿No tienes coca Light? (Otra se sirve tequila mientras Otro va a la cocina y regresa con una lata de refresco)

OTRA: Entonces no me vas a acompañar con un traguito de tequila?

OTRO: Beber engorda, además si tomo se me antoja mucho fumar y no quiero.

OTRA: Sí, ya sé. (Otra se bebe los dos tequilas, brindan) Por la restauración de nuestras vidas. ¡Salud!

OTRO: ¡Salud! A ver, a poco no parezco otra persona? Más delgado, más guapo, más joven. Y no te he dicho, llevo 10 días son fumar!

OTRA: Eres el mismo, Ricardo. Los mismos años, las mismas mañas, los mismos miedos, sólo menos kilos.

Silencio.

OTRO: Creo que mejor me voy, para que termines de empacar.

OTRA: Sí. (Se abrazan. Otro va hacia la puerta) ¿No tienes algo que decirme?

OTRO: Quería que fuéramos a comer...

OTRA: Podrías decir que me vas a extrañar aunque no sea cierto.

OTRO: Claro que te voy a extrañar, chaparrita! Nadie prepara el café como tú.

OTRA: Gracias, pero no te preocupes, ya habrá alguien que aprenda.

OTRO: (Extrañado) Adiós, cuídate, si? ¡Ánimo! Hoy es catorce de febrero.

OTRA: Adiós. (Otro sale, ella bebe otro trago, enciende otro cigarro y comienza a picar un pase).

Oscuro

Al cambio de luz están Ella y Otro.

ELLA: Ya no puedo más, tienes que entenderme. Es necesario que hagamos algo. Llévame contigo, por favor.

OTRO: No puedo. Ni tú. Tienes que trabajar.

ELLA: Anoche estuve a punto de decírselo.

OTRO: Es mejor no precipitarse.

ELLA: ¿Qué? ¿No me amas?

OTRO: Claro que sí. Pero te veo sufrir y no lo resisto. No sé si estamos haciendo lo correcto.

ELLA: Me duele no estar contigo.

OTRO: Cuando estés conmigo querrás estar con él.

ELLA: No. (Enciende un cigarro)

OTRO: Te la pasarás preguntándote qué hubiera sido de ustedes dos juntos. Lo extrañarás... No sé. No es tan fácil. Necesito dinero. No tengo nada que ofrecerte. Tenemos que ir más despacio. Además Sofía, no quiero que sufra. (Ella comienza a llorar) No llores, por favor. Me siento culpable, carajo! Nunca debí siquiera mirarte! Mira, hago este mentado viaje y así Sofía y yo nos vamos separando. Mientras tú tienes tiempo para pensarlo. Cuando regrese decidimos, ok?

ELLA: Quiero ir contigo.

OTRO: No. Sería peor. Tienes que ser fuerte. Nadie debe saber nada, ok? *Otro la abraza para consolarla. Se besan y se quitan poco a poco la ropa, dentro de ese juego erótico salen a la recámara. Poco después entra Otra, trae unas flores. Se escuchan risas desde la habitación. Entra Ella y es sorprendida por la Otra, entra Otro y se queda paralizado. Otra los mira aterrada, enloquecida, grita y sale corriendo. Otro sin saber qué hacer enciende un cigarro.*

Oscuro.

Al encenderse la luz, está El escuchando los mensajes de su contestadora. Durante la grabación entra Ella y se pone muy nerviosa, El no deja de observarla.

Voz de OTRA: Habla Sofía. Lola necesito hablar contigo, llámame.

Voz de OTRO: Lola, habla Ricardo. No encuentro a Sofía. Nunca debía darle llaves, soy un pendejo. Tenemos que hablar, llámame mañana al trabajo.

Voz de El: Lola, soy yo. Llego un poco tarde. Te amo.

Voz de OTRA: Lola, soy Sofía. Llámame.

EL: ¿Qué está pasando?

Oscuro.

Al encenderse la luz se escuchan toquidos. Otra recibe a El. Suena música. Por el brillo de sus ojos El descubre que ha estado inhalando. La abraza.

OTRA: Te estaba esperando.

EL: Ya lo veo.
OTRA: Había estado invocando tu presencia.
EL: ¿Con tus polvos mágicos? (Otra le sirve una copa mientras El prepara unas líneas. Aspiran. Carcajadas) Cuéntame.
OTRA: Me corrieron del trabajo. Estoy celebrando... ¿Y tú?
EL: Quiero un toque... Estoy harto.
OTRA: Ahí hay... ¿Por qué no la dejas de una vez?
EL: No puedo. (Otra hace una mueca de burla. Pausa)
OTRA: ¿Sabes? Tuve una pesadilla. Soñé que miles de periquitos australianos me comían poquito a poquito y yo no podía hacer nada porque estaba muerta.
EL: Estamos muertos.
OTRA: Veo que estás de un humor del carajo, eh? Me voy a la cama.
EL: ¿Hacemos el amor?
OTRA: No, hoy no. (Lo mira y finalmente se acerca para besarlo)
Cambio de luz. Sale Otra y El se queda tirado. Tocan a la puerta. Otra abre, es Ella)
OTRA: Perdón por hacerte venir, pero tengo que salir y...
ELLA: No te preocupes. (Trata de despertarlo)
OTRA: ¿Por qué no lo dejas?
ELLA: No puedo... Lo amo.
OTRA: ¿En serio?
ELLA: Sí... No vas a perdonarme nunca, verdad?
OTRA: No, nunca.

Cambio de luz, suena un teléfono. Se escucha una patrulla y una ambulancia.

OTRO: Bueno. Sí, soy yo. Ah, qué onda?... Qué? Pero, ¿cómo? ¿En dónde? ¿Dónde? Pero, por qué?... No, voy para allá... Ahorita te alcanzo... Oye, pero... Por favor (Pausa) Está bien. Gracias por avisarme. Sí. No. Adiós.
Cuelga completamente transformado.
Oscuro.

Entra Otra con maletas. Enciende un cigarro, prepara un pase. Está alterada pero decidida, lo que le da una extraña sensación de tranquilidad, abre la maleta y saca unas medias. De su bolso saca una carta, lee.

OTRA: 14 de febrero. Cuidad del ruido. Querido: Es curioso, siempre me pareció vivir en la ciudad más ruidosa del mundo y sin embargo, ahora estoy rodeada de un silencio tan atroz que pareciera mágico. Te escribo a ti porque quizá seas el único que comprenda... Estoy cansada. La batalla por conseguir la felicidad es interminable y ya no soporto esta maldita sensación de inalcanzabilidad. Me duele todo.

Estoy decidida y sabes? No me siento triste, tampoco tengo miedo. Bueno sí, un poco sí. Pero así pasa con las grandes decisiones: lo desconocido siempre provoca cierto stress, no? Gracias por ayudarme a deshacerme de las cosas. Ahora sólo llevo lo necesario y lo más querido. Así deberíamos andar: ligeros.

Bueno, en fin. Por favor nunca olvides que las cosas ocurren por más de una razón, somos cúmulos, montañas, cordilleras. Por eso dicen que cada cabeza es un mundo. Ahora comprendo. Te quiero, siempre te he querido. Adiós. (Ella se sube a la silla)

Ah, post data: no culpen a nadie. Y siéntete tranquilo, ahora sí ya no fumaré más.

(La silla cae y también un zapato, sirenas de policía y ambulancia al hacerse oscuro)

Al cambiar la luz están El y Ella. Han pasado seis meses. Se miran.

EL: Te ves muy bien.

ELLA: ¿Cómo has estado?

EL: Bien, creo ¿y tú?

ELLA: Trabajando

EL: Estoy dando funciones de Romeo y Julieta. Finalmente lo logré.

ELLA: Y con Shakespeare.

EL: Sí. (Silencio) Te extrañé.

ELLA: Yo también. ¿Tienes un cigarro?

EL: Sí. Sigo sin poder dejarlo, aunque ya le bajé.

ELLA: Sólo cinco al día (bromeando)

EL: Oigo el cassette subliminal (Ríen)

ELLA: Yo tengo el parche.

EL: ¿Intentaste con los de lechuga?

ELLA: Sí, y también las paletas y los chicles pero sólo subí de peso.

Ellos están cada vez más cerca y más cómodos, la conversación sigue hasta que se hace el oscuro final.

29/3/98